

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ. — Domingo 14 de Agosto de 1881.

Núm. 2

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero. 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administración, calle de S. José, núm. 34.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.

¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

EL MOTIN. — Periódico político-satírico que se publica en Madrid. — Hállase de venta todos los días en la imprenta de este periódico.

LA CORRESPONDENCIA CATALANA. Periódico democrático. — Suscripción 4 rs. al mes.

LA VANGUARDIA. Órgano del partido constitucional. Suscripción 22 rs. trimestre.

Suscribese á los indicados periódicos, en la calle de S. José 34.

ZAPATERÍA DE JORGE MOSELLA.

Véase el anuncio «Aviso importantísimo al público en general.»

Tratamiento y curacion del

crup, de la engina laríngea y de la difteria (Academia de ciencias de París, sesion del 13 de junio de 1881). El señor Wurtz ha presentado una memoria al doctor Bouchut, médico, jefe del hospital del Niño Jesús, sobre el tratamiento y la curacion del crup, por la solución de papaine.

Los señores Trouette-Perret, solos importadores de la papaine proveedores de los hospitales de París, y habiendo preparado las soluciones del Doctor Bouchut hacen la solución de papaine Trouette-Perret contra el crup. Se emplea untando la garganta con un pincel empapado en esta solución. Como preservativo es preciso usarlo tan pronto como se teme el crup. Se debe exigir el nombre y la firma de los inventores, pues su solución es la sola que sea activa. Al por mayor: París, Trouette-Perret, 68, rue de Rivoli. — Depósito en todas las buenas boticas.

Con mucho gusto damos cabida en el lugar mas preferente de nuestras columnas al siguiente remitido de los señores que componían la Redaccion del periódico que se publicaba en esta ciudad bajo el título de *La Verdad*.

Sr. Director de EL IDEAL MODERNO.

Muy Sr. nuestro y amigo.

Estimaríamos de su amabilidad se sirviese dar cabida en el periódico de su digna direccion á las siguientes líneas, por cuya deferencia dá á V. anticipadas gracias

La Redaccion de LA VERDAD.

Cebarse en los cadáveres, es accion característica de las aves de rapiña. Herir por la espalda es cobarde. Insultar á los que ya no existen es infame y criminal. Un papel con pretensiones de periódico, pero de periódico serio y formal (!) esto es, defensor de los intereses, según él dice, de la Santa Madre iglesia, Católica, Apostólica y Romana, cuya religion defiende por ser la única verdadera, por ser la oficial ó del Estado y por profesarla la inmensa mayoría de nuestros convecinos, (lo cual quiere decir que si no fuese por estas dos últimas circuns-

tancias, á pesar de ser la única verdadera, se quedaría seguramente sin tan decidido defensor); un papel, decíamos, al que caracterizan y recomiendan tan bellísimas cualidades, aprovecha la desaparicion del periódico «La Verdad» para hacer una pública ostentacion de su caridad, de su mansedumbre y de sus sentimientos evangélicos y por ende católicos, apostólicos, romanos etc., etc., etc. Al despedirse del público nuestro estimado periódico publicó un párrafo que reproduce en sus columnas el semanario de las metamorfosis, en cuyo párrafo, usando de un derecho que no podrá negarnos el órgano de los neos (y le damos este calificativo porque como tal se ha declarado al recoger alusiones que á nadie directamente iban dirigidas) recomendábamos á nuestros suscritores la publicacion en que ven la luz las presentes líneas, haciendo notar de paso, que los partidos retrógrados, á pesar de disponer de ménos elementos que los liberales, sustentaban una publicacion que propagaba y extendía á la faz del mundo civilizado principios completamente reaccionarios. De dos periódicos que dejábamos en la plenitud de la vida, y que se publican ambos en nuestra poblacion: *El Clamor de la Marina* y *El Mataronés*, tan solo este último se ha dado por aludido, lo cual manifiesta patentemente que sus razones muy justificadas tendrá para ello, pues que de sobre añadir particularmente, á no dudarlo, la conducta digna de su compañero que no tenia ningun motivo para darse por entendido con aquellas palabras que tanto han escocido al semanario que, como la Santísima Trinidad, ha tenido ya tres formas distintas y una sola verdadera. Conste, pues, que la destemplada contestacion de «El Mataronés» ha venido á demostrar al público de esta ciudad que aquel semanario es el que reúne las condiciones que se mencionaban en nuestro párrafo de despedida, por lo que le damos nuestra mas cordial y sincera enhorabuena. Para justificar el ataque, que rebosando ira nos dirige, y deseando sincerarse ante sus lectores, intenta hacer ver que ha guardado para nosotros todo género de consideraciones, perdonando nuestras culpas, toda vez que á los repetidos y frecuentes ataques que dice han aparecido en las columnas de «La Verdad» contra los principios, contra las instituciones y especialmente contra los ministros de la Religión Católica, Apostólica y Romana, ha contestando siempre con el silencio mas absoluto (muchas gracias), cuando podía haberlo hecho en uso de defensa, (léase pataleta y perdónese nos la expresion) devolviendo ojo por ojo y diente por diente. Esto es ya muy fuerte: si el generoso colega nos llega á imponer la pena del Talion nos apabulla, no hay duda. Y añade el caritativo cofrade: Considerando (forma de decreto) que la prensa no ha de ser una plazuela pública, ni los periodistas una especie de mugerzuelas que se arranquen el moño y se arrojen los trastos á la cabeza, sino una cátedra popular que ocupan á la vez las distintas opiniones políticas, religiosas y filosóficas, esponiendo cada una sus doctrinas para ilustracion de sus lectores. Por nuestra parte confesamos que jamás se nos hubiese ocurrido la comparacion de la plazuela pública, de las mugerzuelas, ni del moño, pues, poco acostumbrados á frecuentar aquellos sitios, ignorábamos que allí hubiese mugerzuelas que se arrancasen el moño y se tirasen los trastos á la cabeza. Reconocemos y confesamos en este punto la supremacía de «El Mataronés» cediéndole toda la gloria de la

originalidad y de la invencion. Sentimos, no obstante, no poderle conceder la misma supremacía en la opinion que tenga formada de la digna y elevada mision de la prensa, toda vez que nosotros creemos que el periodismo debe ser el reflejo de la verdad y el faro luminoso de la ilustracion y del progreso; no pudiendo transigir con los que lo convierten en arma de la calumnia, de la hipocresía, del error y de sus miras personales. Pruebas repetidas de mesura y de consideracion hemos dado á «El Mataronés», sin contestar á escritos tan intencionados como el titulado «Litré», tan clericales ó reaccionarios como el que llevó por distintivo «El cadáver de Pio Nono» y tan LIBERALES como el que publicó, á son de reclamo católico, en el suplemento del día de las Santas. A pesar de todo esto «El Mataronés» manifiesta con la mayor candidez del mundo no haber contestado á los repetidos y frecuentes ataques que supone han aparecido en las columnas de «La Verdad» contra los principios, contra las instituciones y contra los ministros católicos, apostólicos y romanos, como si «La Verdad» no hubiese sido bastante consecuente al hacer caso omiso de los verdaderos é in calificables ataques que el cofrade tricolor dirigía, desde la altura de su suprema autoridad, al sentido comun, á la verdad y hasta á las consideraciones sociales y conveniencias internacionales. Debemos hacer cuenta de contestar aquellos escritos, fué porque no les dimos mas importancia que la que en realidad se merecían, y porque «El Mataronés», con aquellas alharacas, se nos representaba en nuestra mente como la imagen de aquel célebre gallo sin plumas que cacareaba de rabia y de despecho.

Hemos dicho que no podíamos conceder á «El Mataronés» tuviese formado mejor concepto que nosotros de la importante mision de la prensa, y corroboramos nuestro aserto con aquel original calificativo, que gratuitamente nos dirige, llamándonos *enemigos del oficio*. El sacerdocio sublime del periodismo, ya lo saben nuestros lectores, ya lo sabe la prensa toda, en la opinion de «El Mataronés» es ni más ni ménos que un oficio cualquiera; bien es verdad que el desgraciado, apesar de los años de su existencia, apenas puede compararse con uno de los peores aprendices, y por lo tanto puede disculpársele su especial manera de discurrir.

Le perdonamos tambien el desgraciado gracejo con que trata de ridiculizar el pequeño óbolo con que contribuía la empresa de nuestro periódico á aliviar la suerte de los infelices enfermos del Santo Hospital. Burlarse de la caridad, es solo patrimonio de las almas ruines y mezquinas; mayormente cuando sabe muy bien «El Mataronés» que aquella pequeña parte del producto de nuestra publicacion que destinábamos á tan benéfico asilo, dió lugar á que se iniciara cierta suscripcion de gran número de particulares, á quienes cedimos con el mayor placer las columnas de nuestro periódico para coadyuvar á su filantrópica idea; suscripcion que aún hoy continúa á beneficio del Santo Hospital, y entre cuyos afiliados no se cuenta ciertamente al que de una manera tan inconsiderada ha pretendido ridiculizar el humildísimo producto del consabido «10 por 100».

Para concluir manifestaremos que la redaccion de «La Verdad» nunca se vió precisada, para firmar un artículo, á escojer pseudónimos que pudiesen parecerse á los que suscribian escritos que hubiesen aparecido en «El Mataronés», mientras que este periódico, en el número en que tan rudamente

nos ataca, publica un artículo de fondo firmado por un tal Félix, quien no podemos creer en manera alguna sea el mismo que con igual pseudónimo honró muchas veces las columnas de «La Verdad», puesto que, siendo ambos periódicos de género tan distinto, no nos es posible creer que uno de nuestros antiguos y mas constantes colaboradores se haya pasado con armas y bagajes á publicar sus producciones en las columnas del órgano católico. Nosotros para evitar dudas y confusiones, que siempre son enojosas, hubiésemos tenido un especialísimo cuidado en no tomar nombre alguno que pudiese haber dado lugar á que se confundiesen nuestros escritores con los escritores de «El Mataronés».

Ponemos aquí punto final, y suplicando al público nos dispense haber molestado, contra nuestros deseos, su respetable atencion, prometemos para lo sucesivo, que aunque diga lo que quiera, y manifieste lo que guste el semanario reaccionario, ya que así quiere que se le apellide, obtendrá solo por toda respuesta el mas absoluto silencio de

La Redaccion de «La Verdad»

Mataró 8 de Agosto de 1881.

INDICACIONES Y BOSQUEJOS

Las ciencias modernas, despues de mucho tiempo de constantes y repetidas observaciones, la teoría de la Evolucion, en la sucesiva aparicion y estincion de las especies animales sobre la Tierra, ha demostrado que ante la Naturaleza no hay seres privilegiados; y que las especies animales aparecen, se extinguen y suceden, eslabonándose, en consonancia con el progresivo perfeccionamiento que el Planeta, y cuanto en él existe, experimenta.

La comprobada aparicion, existencia y estincion, de millares de especies animales sobre la Tierra, antes de la aparicion del Hombre, obliga á creer que, si este hubiese sido objeto de una Creacion espresa ú *extra natural*, tambien debió serlo cada una de las especies que mucho antes que él, vivieron y se extinguieron; y como esta consecuencia es rechazada por los partidarios de lo prodigioso, quienes no pueden, por otra parte, negar la evidencia de haber sido la Tierra poblada, ó habitada por otros seres animados y libres, antes que por el hombre; imposibilitados por los hechos, de sostener sus opiniones, en el particular, absolutamente faltas de base positiva, las mantienen al abrigo del dogma religioso, que tampoco tiene mas apoyo que una Fé ciega, y de todo punto mal fundada: ni mas fuerza que la costumbre ó la rutina, y y la que la prestan, ciertos gobiernos, con el abuso de impedir el público exámen y comento de los puntos dogmáticos.

La mayor parte de escritores que estos asuntos han tratado, careciendo del valor suficiente para expresar las deducciones naturales, que de las conquistas científicas nacen, las han abandonado á la penetracion de sus lectores, fiándolas demasiado ameno á su capacidad y á sus facultades deductivas. Por esto, las ciencias modernas no han producido todavía, todo el fruto que convendría; y por esto, aun campean las mas extrañas supersticiones, sobre todo entre las clases indoctas; supersticiones que muchos creen conveniente infiltrar en las inteligencias infantiles, por medio de una instruccion falsa, y de una educacion viciosa; seguros por esperiencia, de que una vez

Jose Escobet